

SOLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR: D. Juan Marqués Arbona. REDACTOR-JEFE: D. Damián Mayol Alcover. REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SOLLER (BALEARES)

Sección Literaria

EL CUENTO DEL LOBO

(Escrito en Nueva York)

La frase me salpicó en el alma, y al sentiría sufrí fuego en el rostro, frío en el corazón, como si toda la sangre de éste desde aquél se asomase. Era la vergüenza de un hombre que nunca se quiso avergonzar de serlo. «El hombre es el lobo...» Así, con miedo en sus palabras, se lo escuché a una niña. Y el lobo no supo qué contestarle.

He dicho una niña, y era ella una mujer; pero no por esto incurrí al afirmarlo en una contradicción. La mujer de esta historia era una niña. Una niña que había cumplido sus quince primaveras sin que nunca, hasta entonces, empañara su candor ni el más sutil impuro pensamiento.

¿Un lobo? Sí; lo era todo hombre. Un lobo, por su instinto, amenazando siempre a toda corderilla. La corderilla era ella. Corderillas eran todas las mujeres ante el lobo.

Pero sabían defenderse. Su defensa, la enseñanza de los más elementales medios, para no ser nunca sorprendidas por el hombre, fué la primera preocupación de sus educadoras. Y así dieron la batalla al lobo en su propio cubil.

Ingenualmente me lo explicó la niña. Su maestra, que niña asimismo hubo de ser, la recordaba con frecuencia un cuento: *La cordera y el lobo*. Un cuento que no era otro que el cotidiano de la propia vida.

Los lobos bajaban del monte al valle, donde, inocentemente, vivían los corderos. Y eran siempre los lobos quienes clavaban los colmillos en la tierna carne. Las pobres corderas, sin valor para oponerse, rendíanse a los lobos.

Hasta que una tarde, la experiencia del pasado hizo fuerte a una cordera. Llegó luego el lobo, al amparo de la noche, confiando en su astucia... Y la cordera se defendió a topetazos y a mordiscos. Balandó, dispuesta a morir sin entregarse, pronto se vio auxiliada por las demás corderas. El lobo no pudo con todas, y tuvo que huir.

Desde entonces no hubo ya cordera que temiese al lobo. Se defendería. ¡Que se atreviera el lobo!

Este era el cuento y fácil su enseñanza. En la escuela se enseñó a las niñas que el

hombre es el lobo. Pero que ya no es de temer; que basta con saberlo.

Tanto, que ahora, niños y niñas estudiaban juntos y jugaban juntos, borrando en ellos y en ellas, como si no existiese diferencia alguna, la noción de los sexos. Estando juntos, a todas horas juntos, unos y otras mirábanse como iguales. La malicia se quedó a la puerta.

El niño aprendía, en tanto, el respeto debido a la mujer; la niña, que ya lo era.

Y como lo era, como había de serlo, como nació para serlo, la niña aprendió algo más: supo... cuánto debe enseñarse a la que nace para ser esposa y madre y educar nuevos hombres.

¿Que así se perdía la inocencia? La inocencia, acaso; pero no la virtud. Y siempre valdrá más una mujer por virtuosa que por inocente.

Esto fué lo que aprendió la niña que en el hombre, o detrás del hombre, verá siempre al lobo.

Y el hombre aprendió, a su vez, que ya no es la niña una defensa ni una ilusa. El árbol del Bien y del Mal crece ante ellos sin apariencias engañosas. La serpiente ha quedado relevada, por demasiado conocida, de sus bajos oficios...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

TARJETA POSTAL

RESURRECCION

Lleno de fuego y metralla se vió el campo de batalla al decidirse la acción. Vencidos y vencedores extremaron los rigores de aquella desolación.

Quedó el suelo abandonado... Ni la azada ni el arado lo volvieron a surcar; y al llegar la primavera, del fondo de una trinchera un tallo empezó a brotar.

¿Qué importa que el hombre, fiero, destruya el planeta entero por el afán de vencer, si enfrente de su fiera está la Naturaleza humillando su poder?

FELIPE PÉREZ CAPO

LAS HISTORIAS DE FRIRET

—¿Vienes, hoy?

—Al momento.

Partimos. Y lanzóse el motor a todo gas. Anduvimos por carreteras, por caminos, trochas y atajos, por cuevas empinadísimas y planicies estrechas, entre las cuales apenas pasaran las tres ruedas del vehículo. Devorábamos los kilómetros cual engullen los chinos los granos de arroz. Fué un peligro constante y una emoción constante.

Era fría la tarde. Era brumosa. Un calabobo claro y niveo se posaba dulce sobre la tierra preñada de humedad. Azotaba el rostro porque la carrera concedía a la brisa furros de vendabal. A través de un velo virgíneo exhalaba sus efluvios el encanto del panorama que empuñecía al bajar un otero y se tornaba espléndido, muy espléndido, al subir un barranco.

Gages del oficio de mi acompañante nos llevaron lejos, a plena naturaleza, a un paisaje intrincado, hermoso y salvaje, muy distante de «Los hombres y sus cosas» diría Rousseau.

Pasamos. Una peña grande y con dinamismos de balconada pudo cobijarnos. Era muy roja, muy abultada, de piedra viva, pero con un hueco terroso en el centro que hacía surgir un pino de poco ramaje, volcado hacia el abismo. Debajo, todo en lo hondo, huellas húmedas y grasientas oían a lecho de bestezuelas.

Junto a la base, lindando con la tierra creadora pasa el atajo. Viene del poblado. Conduce a Santilme luego de muchos rodeos, de valles y montañas. Pasa un ser humano cada mes. La gente va por la carretera o por el camino del otro extremo. Por el atajo apenas va. La gente dice que salen fantasmas, brujas; que por la noche salen lucecitas cual almas en pena. No me son extrañas esas supersticiones. El que trata a esas gentes bien ve que algunas descienden, a lo mejor, de un vecino que, años ha, vino de las Hurdes.

Era, pues, el rincón de lo más solitario y de lo más puro.

Figuraos mi sorpresa cuando veo avanzar hacia mí un velocipede dibujando zigzagues como si lo montase un principiante. Lo conducía una joven de lo más hermoso que han visto mis ojos: bella, amable, con los rasgos mejores con que señala Cataluña a sus hijas, con una gracia sentimental, gaditana, con una elegancia gala. Al tratar otros temas, experimentaremos la noble fruición de recordarla.

Minutos más tarde acercábase un viejo. Avanzaba con paso tardo. Pasaría los setenta. Iba un poco encorvado. Vacilaba tenuemente al andar. Disponía de corta estatura. Estaba flaco. Cubría su rostro encarnado y sin lavar, una barba descuidada y en cuadratura, matizada en gris con algún pelo pardo. Abrían sus párpados unos ojos grandes y negros. Cubrían sus carnes una camisa de franela, rayado calzón remendado y gorra bilbaina. Un saco con mucho bulto cargaba su jorobueía.

En aquel momento se asomó el sol con presagios de nieve. A través de su luz lívida contemplé el aspecto del vejete casi ya junto a mí. Me dió la impresión de una vida infructuosa, sin creaciones ni resultados. Su cuerpo débil, pudírase decir, no daba sombra, como la mujer infecunda de los cuentos escandinavos, como aquella esposa del molinero, del compañero de Straus, *Die Frau ohne Schatten*.

El vejete me pidió fósforos. Pasado el pueblo dióse cuenta de su falta y no quiso volverse atrás.

—¿Le harán, señor, mucha falta? Pero vea que dos me sobran.

—¿Dos sólo? ¿Y a donde váis que tenéis tanta lumbre?

—¡Tanta, dice! Ninguna. Pero yo no fumo. Carezco de leña y no me caliento. Ante mi casuca se levanta un montón; pero no es mía: No necesito luz alguna, que no tomo caliente. Las cerillas son por un si acaso. Vivo en Santilme y vuelvo a la aldea dos veces a la semana. A mí me llaman, y se lo digo, señor, por si no lo sabe, me llaman *Friret*.

Lo que se dice un buen hombre.

Y Friret, sencillo, con lenguaje regocijante unas veces, otras de tontuelo y siempre con gestos desafortunados, me contó sus historias como él dice, mientras la muchacha bella del velocipede nos daba vueltas entorno, apretando mucho con las pantorrillas y enseñando sus puntas de encaje.

Yo quiero contar las historias del bueno de Friret. Quiero contarlas para que se grañen en la mente de los pocos lectores que tengo y para que aviven el infinito de mis recuerdos. Se hallan todas impregnadas de una honda, de una confortante filosofía, contraste de una vida pobre y una vida amarga, contraste, sobre todo, de ese momento social que vivimos.

Y empezó Friret:

—Yo, señor...

J. E. A.

Folleín del SOLLER -11-

BRIGIDA

La tia de Estrella comprendió que su sobrina había dicho alguna inconveniencia a las devotas, y volviendo a cogerla de la mano, la amenazó, a tal punto, que D. Rosendo y las devotas se interpusieron para que no descargase sobre las rojas mejillas de la joven un tremendo bofetón.

Estrella ardía en indignación.

Los ojos de su tia echaban fuego, y parecía que en efecto tenía intenciones de ahogarla.

—Déjela Vd.—decía una de las devotas—bastante castigo tiene con haberse perdido.

—Con haber sido ingrata a los beneficios de usted.

—Con haber dado oídos a un libertino.

—¡Que lástima de muchacha! ¡Tan joven y ya!...

Cada palabra de aquellas piadosas señoras indignaba más y más a la hermosa Estrella.

Solamente el sacerdote quería, aunque en vano, hacer oír palabras razonables y conciliadoras, y veía con pena la humillación de Estrella, y reprobaba en su conciencia de hombre honrado y ministro del Señor aquellas terribles retenciones, aquellas implacables frases de cruel compasión con que las seis hermanas confundían a la pobre muchacha.

Al fin, la tia de Estrella cayó vencida por tantas emociones, y ocultó el rostro entre sus manos, diciendo:

—¡Esta sobrina me ha quitado la vida!

Las devotas se ofrecieron todas a su amiga para quedarse allí a su cuidado.

—Señoras—dijo Estrella—para cuidar a mi tia, aunque injusta y cruel conmigo, basto yo.

—Sí, pero ella no querrá tus cuidados.

—Acrescentará su mal ver a su lado a la que lo causó.

—La pobre anciana merecía otro pago. Y amenazaban continuar los aflerazos, si el buen sacerdote no hubiese dicho severamente:

—Señoras, basta; en este asunto, esta joven y su señora tia se entenderán. Déjemoslas solas, y ellas se explicarán y se dirán lo que tengan que decirse. Unica-

mente debo decir a Estrella que debió ser franca conmigo antes de que llegara este caso, y que si no tenía vocación religiosa, debió desde el primer momento que su tia la habló sobre este particular, manifestar su resolución contraria.

—Tiene Vd. razón, padre mio—dijo Estrella, contenta de ver el lenguaje apacible y razonable del cura.

—Por lo demás—continuó el sacerdote—nunca ha dicho Estrella que deseaba ser religiosa; su tia es quien se ha figurado que el silencio de Estrella era completo asentimiento. Dios no quiere que abandone el mundo quien en el mundo quiere vivir, y viviendo en el mundo y en cualquier estado, se le puede amar y servir. Vamos, señoras, dejemos a esta joven y a su tia, y con mi autoridad de sacerdote, encarezco a Vdes. que no sea esta escena que hemos presenciado motivo o pretexto de murmuración y escándalo en la ciudad; Vdes., como tan religiosas y buenas cristianas, saben que gran pecado es la maledicencia, y que gran falta de amor al prójimo es procurar su desdoro y vilipendio.

El cura conocía bien a las seis hermanas, y sabía que tenían seis lenguas como seis puñales.

Ocho días después de este suceso, decía en León que Estrella Arango, la que iba a ser monja, había sido sorprendida cuando se iba a escapar con un hombre, y se contaban otros horrores, y se arrastraba por los suelos la fama de aquella buena y noble joven, cuyas relaciones con Luis Espinosa habían sido tan breves y tan inocentes.

Por fortuna para ella, D. Rosendo desmentía la calumnia que se propalaba tan inicua y mentada, pero con razón se dijo aquello de *calumnia, que algo queda*. Gentes había que creían mas la calumnia que al honrado y digno sacerdote.

IV

El capitán y el asistente

Luis Espinosa era un buen mozo, lo que se llama un buen mozo, y con esto evito hacer de él un minucioso retrato, que para nada necesitan mis lectoras. Ya saben ellas cómo debe ser un hombre para que se le llame buen mozo; pues así era Luis.

De una nobilísima familia, Luis había sido dedicado a la carrera militar, la más

(Continuará.)

Crónica Local

Verificóse el sábado la fiesta de San Antonio Abad en nuestro templo parroquial con el acostumbrado esplendor, habiendo concurrido a la misa mayor extraordinario número de fieles. Presentaban el altar mayor y la capilla del Santo hermoso aspecto con su iluminación mixta de cera y eléctrica, y de un modo especial lucía su bello decorado esta capilla, que realizaba todavía más una muy acertada combinación de flores y una artística distribución de bombillas alrededor del nicho en que está colocada la venerable figura del Santo anacoreta. La luz, convenientemente dirigida a ésta y reflejando en el dorado antiguo del nicho, hacía destacar la imagen como de un nimbo de gloria, y causaba admirable efecto, siendo el conjunto una prueba más del buen gusto del celoso capillero, Rdo. D. Antonio Alcover, que ya con tantas reformas para embellecer y avalar la mencionada capilla lo había anteriormente demostrado.

Interpretóse por la capilla parroquial adecuada composición, en la misa, y después del Evangelio ocupó la sagrada cátedra el elocuente orador sagrado Reverendo D. Pedro Domenge, quien, con su fácil dicción y profundos razonamientos, ensalzó las glorias y virtudes del Santo festejado, presentándolo a sus devotos como ejemplo perenne de humildad y mortificación, que deberíamos todos imitar.

Por la tarde verificóse, como de costumbre, desde el ventanal del entresuelo de la Casa Consistorial, la bendición de caballerías, teniendo lugar las tradicionales carreras allá mismo y por las demás calles que desde tiempos inmemoriales forman el coso. El acto estuvo amenizado, como ya en nuestro anterior número dijimos, por la banda de la «Lira Sollerense» que, situada en un tablado levantado al efecto en un ángulo de la plaza de la Constitución, tocó escogidas piezas de su repertorio.

Al terminarse dichas carreras salió del templo la procesión de la reliquia de San Antonio, que recorrió las calles de Buen Año, San Bartolomé, Batach, Luna y plaza de la Constitución, y a la que asistió la mencionada banda de música.

En el «Boletín Oficial» de esta provincia publicó el Gobernador civil, por medio de extraordinario que vió la luz el domingo día 18 de los corrientes, la convocatoria para las próximas elecciones municipales.

Verificaránse éstas, según dicha convocatoria, el domingo día 8 de Febrero, debiéndose renovar los Ayuntamientos para el bienio de 1920-1922.

No se ha oído hablar en esta ciudad ni se ha notado hasta casi puede decirse la hora presente síntoma ni preparativo alguno de lucha electoral, lo cual, conociendo la pasividad, la indiferencia mejor dicho, de nuestros paisanos por cuanto se relaciona con la cosa pública, a nadie ha de extrañar; pero ya va cambiando, al parecer, ese aspecto glacial de los pasados días por otro más cálido, habiéndose producido el cambio casi repentinamente, una vez decididos los diferentes partidos políticos de la localidad a salir al palenque, lo que, por no causar molestias y disgustos al público, por medio de un arreglo amistoso que permitiera la aplicación del artículo 29 de la Ley electoral se había intentado evitar.

En efecto, se hicieron gestiones entre los partidos maurista de una parte y demás coaligados por otra: pretendían éstos las minorías, o sea tres puestos en el Consistorio, uno para cada uno de ellos,

y se negaron los primeros a concedérselos, ofreciéndoles dos tan sólo, uno para los liberales monárquicos y otro para los republicanos, excluyendo de este modo al candidato conservador-idóneo. Según se nos informa, sus razones han tenido los coaligados para pedir y los mauristas para negar; pero en estos detalles y minucias partidistas, nosotros, que somos y pretendemos ser verdaderamente imparciales y neutrales, creemos no debemos entrar: ellos, si acaso, unos y otros, si tienen interés en que el público esas interioridades conozca, se cuidarán de explicárselas. Nos limitamos, pues, a informar a nuestros lectores de que, habiendo fracasado las antedichas gestiones, se va a la lucha que se había intentado evitar, lo que es ciertamente lamentable del modo como se hacen en España las elecciones, y nosotros muy de veras lamentamos.

Concejales salientes son los señores don Juan Magraner Oliver, D. Miguel Ripoll Magraner, D. Antonio Forteza Forteza, D. Damián Ozonas Pastor, don Juan Frontera Mayol, D. Ramón Coll Bisbal, D. Miguel Colom Mayol y don Juan Vicens Garau. Existe, además, otra vacante que también en las próximas elecciones se ha de llenar: la que se produjo por defunción de D. Francisco Enseñat Mayol.

De modo que han de elegirse nueve concejales, en esta forma: Distrito primero, dos; distrito segundo, cuatro, y distrito tercer, tres.

En cuanto conozcamos los nombres de los candidatos que presenten los diferentes partidos que se aprestan a la lucha, los publicaremos, para conocimiento de nuestros lectores y... «efectos consiguientes», como en los oficios se suele decir.

La recaudación de fondos con destino a las obras de la iglesia parroquial durante el mes de Diciembre último, dió el siguiente resultado:

Bandeja, 291'57 pesetas; donativos particulares 65; total recaudado, 356'57, que con las 3 088'71 pesetas que quedaban en caja en fin de Noviembre, forman un total de 3 445'28 pesetas.

Se pagaron facturas por valor de 547 pesetas 75 céntimos; de modo que la existencia en 1.º del corriente mes era de 2.897'53 pesetas.

«Nuestro gozo en un pozo» hemos de decir hoy con respecto a la compañía de comedia que la Empresa de esta ciudad tenía contratada para una serie de funciones que, conforme ya en su día anunciamos, debían empezar el próximo martes, pues, según se nos comunica, la mencionada compañía se disuelve y no respeta su compromiso. «Cosa de cómicos» dijo el mismo que anunció a dicha Empresa la disolución; y, en efecto, no está



D. JAIME DEYA TRÍAS

falleció en Oyonnax (Francia), el viernes, día 9 de Enero de 1920

A LOS 41 AÑOS DE EDAD

(E. P. D.)

Sus atribulados esposa, D.^a Ana Frontera; hijas, D.^a Rosa y doña Ana; madre, D.^a Rosa Trías Bernat; hermanos, D. Juan y D. Antonio Juan Deyá; hermanas, D.^a María Magdalena y D.^a Rosa; y demás parientes, participan a sus amigos y conocidos tan sensible pérdida y les suplican tengan el alma del finado presente en sus oraciones, por lo que recibirán especial favor.

del todo mal aplicada la frase, que diga mos.

Nada; no nos queda otro remedio más que el de esperar mejor ocasión y... prepararnos para asistir al baile.

Y en efecto hemos de agradecer a las Empresas respectivas de los salones de *Ca'n Domingo* y de la «Defensora Sollerense» la atenta invitación que se han servido enviarnos para asistir a la serie de bailes que deben celebrarse en el primero de los indicados salones en los días 25 Enero, 1, 8, 12, 15, 16 y 17 de Febrero, y 12, 14, 15, 16 y 17 de Febrero en el de la «Defensora Sollerense».

Las funciones de cine continúan viéndose muy concurridas, proyectándose bonitas cintas en todas ellas, las cuales merecen los elogios de los asistentes.

El jueves en el «Cinema-Victoria» se proyectó el último episodio de la serie *Houdini y el Tanque humano*, y esta noche en el teatro de la «Defensora Sollerense» se estrenarán los episodios 13 y 14 de la serie *Las joyas de un Imperio*, los que se exhibirán el domingo en las funciones de la tarde y de la noche junto con el último de *Houdini y el Tanque humano*.

El martes de esta semana se celebró la fiesta de San Sebastián, que fué exclusivamente religiosa, costeada por la noble familia de *Ca'n Prohom*, como suele hacerse desde remotísima fecha.

Consistió en completas en la vigilia y misa solemne el día en que conmemora la Iglesia el glorioso tránsito del invicto mártir de Jesucristo abogado contra la peste.

La capilla, decorada con flores y profusamente iluminada, presentaba brillante aspecto, y a los referidos actos asistió numerosa concurrencia, de demostración evidente, por ser día laborable, de la devoción que tienen a dicho Santo los vecinos de esta ciudad.

Ocupó el púlpito, después del Evangelio, tejiendo hermoso panegrico del glorioso Mártir, el elocuente orador sagrado Rdo. D. José Cabrer, y cantóse por la escolanía parroquial y el público la *Misa de Angelis*.

Por la tarde tuvo lugar la procesión de la reliquia, y durante la misma se cantaron por la capilla y clero parroquial los *Te-Deum* de costumbre, frente a las figuras de San Sebastián contenidas en las hornacinas de algunas casas, situadas en las calles de Cocheras, de la Luna y plaza de la Constitución, y otra nueva en el presente año en la calle de Isabel II.

Nuestro muy estimado amigo el Doctor D. Emílio Conte, que vino quince días ha a esta ciudad con el fin de pasar

unas pocas semanas de licencia al lado de su esposa e hijas, se ha despedido ya de nosotros, dispuesto a embarcarse mañana en el rápido para Barcelona y París, donde le llaman de nuevo sus obligaciones de médico militar.

Tanto como nos alegramos con la grata sorpresa de la inesperada venida, hemos sentido ahora la separación, que deseamos sea por pocos meses y... ya la última; es decir, que su regreso sea en breve y para quedarse entre nosotros definitivamente.

Deseámosle un feliz viaje.

Según se nos informa, el domingo, día 31, en el vecino pueblo de Deyá, en la plaza del *Porxo*, se representará *La Adoración de los Reyes magos*. El acto empezará a las 2 de la tarde.

La Comisión hace llegar al público sollerense la noticia por nuestro conducto, y le invita para que asista a la popular función.

Por exceso de material compuesto para las planas interiores y estando ya la primera y cuarta en la máquina—pues que la falta de papel nos obliga a aprovechar el en que se imprime el SOLLER actualmente, que es de tamaño pequeño—nos vemos precisados a retirar a última hora la reseña de la velada que se dió el martes último en el «Club de los Exploradores», con el extracto de la conferencia que allí dió nuestro colaborador y amigo don Jerónimo Pons, Pro., y algunas gacetillas que hemos considerado menos interesantes que las que forman la presente crónica.

Publicaremos dicho extracto el sábado próximo; dispénsennoslo nuestros amables lectores.

Sección Necrológica

El próximo pasado domingo, el telégrafo, con su acostumbrado laconismo, nos anunció que en Oyonnax, de Francia, había fallecido nuestro paisano D. Jaime Deyá y Trías, sumiendo en el mayor desconsuelo a toda su familia.

Algunos días después llegaron cartas de los amigos del finado que expresaban el sentimiento que les había ocasionado tan inesperada pérdida, y por una de ellas, que tenemos a la vista, nos enteramos que el joven Deyá falleció a las tres de la tarde del día 9, víctima de una pulmonía doble que en pocos días acabó con su existencia. Murió a la edad de 41 años, en la época mejor de su vida, habiéndose conquistado con su trabajo asiduo una buena posición social.

Al entierro, que tuvo lugar en la mentada villa de Oyonnax, asistieron muchos amigos de los que tienen su residencia en los pueblos circunvecinos, ofreciéndole coronas con expresivas dedicatorias.

Sentimos la irreparable pérdida y enviamos desde estas columnas a su afligida esposa, D.^a Ana Frontera Bisbal, a sus dos hijas, madre, hermanos, hermanas y demás familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

Se venden

las porciones de tierra denominadas *Ca'n Bujove*, *Ca'n Carol* y *Ca'n Calentó*, que por estar unidas forman una magnífica finca compuesta de huerto, olivar, algarrobos, almendros y de toda clase de árboles frutales, dos casas vivienda, porche, etc. situada en el sitio llamado *Sa Font de S' Olla*, a diez minutos de esta ciudad.

Para informes, a D. Antonio Pastor Bauzá *Ca'n Vives*.

SÓLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR: D. Juan Marqués Arbona. REDACTOR-JEFE: D. Damián Mayol Alcover. REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SÓLLER (BALEARES)



EL SEÑOR

D. NICOLÁS PONS Y ZADER

falleció en Barcelona el día 22 de Enero de 1920

A LA EDAD DE 57 AÑOS

=====(E. P. D.)=====

Sus atribulados hijos, D. Juan, D.^a Magdalena, Srta. Agustina, y D. Nicolás; hijo e hija políticos D. Ramiro González y D.^a Eduvigis Berros; nietos Isabelita y Nicolasito Pons Berros; madre D.^a Magdalena Zader; hermanos, D. Jaime, D. Pedro Juan, Doña Margarita y Srta. Antonia; hermanos políticos D. Ramón Bisbal, D.^a Magdalena Casasnovas, D. Carlos del Castillo y D.^a Felicitas Batista; sobrinos, primos y demás parientes (presentes y ausentes), participan a sus amigos y conocidos esta tan sensible pérdida y les suplican tengan al finado presente en sus oraciones.

Los Excmos. Sres. Obispos de Mallorca, Barcelona, Lérida y Tenerife se han dignado conceder, respectivamente, 50 días de indulgencia por cada Misa, Comunión o parte de Rosario que aplicaren en sufragio del alma del finado.



ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE

D. FRANCISCO CANALS Y MARQUÉS

FARMACÉUTICO

en el primer aniversario del fallecimiento, acaecido en esta ciudad el día 3 de Febrero de 1919

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

=====(A. E. R. I. P.)=====

Sus atribulados madre, D.^a Magdalena Marqués, y hermanos, D. Bartolomé, señorita Francisca, D. Juan, Srta. María, Srta. Magdalena, D. Antonio, D. Luis y Srta. Concepción, participan a sus amigos y conocidos que el oficio conventual que se celebrará el próximo martes, día 3, y todas las misas que se dirán en el altar del Santo Cristo de esta iglesia parroquial y en el de la iglesia del colegio de MM. Escolapias, serán aplicadas en sufragio del alma del difunto, rogándoles su asistencia a alguna de ellas.

Los Excmos. Sres. Nuncio de S. S. y Obispo de Mallorca han concedido, respectivamente, 100 y 50 días de indulgencia por cada Misa, Comunión o parte de Rosario que aplicaren en sufragio del alma del finado.

